

Emilio Sáenz-Francés San Baldomero

LA DIVISIÓN AZUL, LA DIPLOMACIA ESPAÑOLA Y LA TEORÍA DE LAS TRES GUERRAS

La existencia de la División Azul supuso uno de los mayores desafíos diplomáticos para la España de Franco en el contexto de su política exterior durante la Segunda Guerra mundial. En efecto, el envío de la unidad al Frente Ruso implicaba una clara determinación beligerante de España para con el nuevo contendiente en el conflicto: La Unión Soviética. El Régimen era perfectamente consciente de esa realidad, lo que se sitúa en la génesis del carácter eminentemente voluntario de la unidad; necesariamente encuadrada sin embargo bajo el mando de oficiales profesionales del ejército español. A ojos de los Aliados era evidente, en definitiva, que —pese a ese genuino carácter voluntario— la División respondía también a una insoslayable voluntad política del Régimen de estar presente en la *guerra contra el comunismo*.

El Reino Unido no estaba, sin embargo, dispuesto a arriesgar la neutralidad española por un elemento como la beligerancia del franquismo hacia la URSS, pero la cuestión revestía una importancia potencial significativa. Dependiendo de la suerte de las armas del Eje -en efecto- la presencia de soldados españoles en el Frente del Este podía convertirse en una poderosa arma de presión sobre el General Franco, ante el cierto vacío que existía en la tradición de la práctica diplomática sobre un hito de las características de la División. Se trataba en lo militar de una evanescencia similar al del propio status de España ante el conflicto como *no-beligerante*.

Si bien los Aliados —fundamentalmente los Estados Unidos— estarán muy dispuestos a emplear la División como una herramienta de presión política sobre el Franquismo, el Régimen estuvo lejos de carecer de un bien articulado entramado argumentativo,



Resumen Comunicación

que le permitió —al menos durante unos meses cruciales— mantener sus compromisos con el Reich en distintos órdenes, frenando el ímpetu intervencionista anglosajón sobre España. Todo ello se materializaría en la llamada «Teoría de las Tres Guerras», que desde los primeros meses de 1943 comenzó a abrirse paso como el argumento central del discurso político de la diplomacia franquista, y el paradigma argumentativo de la política exterior española durante la segunda fase de la Guerra Mundial.

La comunicación abordará, así, el encaje de la División Azul en el diseño del discurso diplomático español durante la Guerra Mundial, y en concreto, el papel central de esta en la articulación de la «Teoría de las Tres Guerras».

